

EL MONASTERIO DE SAN LORENZO DE CARBOEIRO: INTERVENCIONES EN EL PATRIMONIO Y TEORÍAS DE LA RESTAURACIÓN

ALICIA ABAL

Es conocida la importancia del monasterio pontevedrés de San Lorenzo de Carboeiro en la historia de la arquitectura tardo-románica gallega e incluso española. Sus elegantes proporciones, la lograda esbeltez y complejidad de la cabecera y los ricos conjuntos escultóricos que componen las puertas principal y sur, han sido estudiados y analizados en numerosas ocasiones. Sin embargo, las actuaciones de las que ha sido objeto a lo largo de los últimos 30 años dificultan la percepción del edificio tal y como fue concebido y hacen que el análisis del mismo únicamente desde la óptica de la historia del arte resulte un tanto inexacto o cuanto menos, incompleto. Es por eso que el estudio expuesto a continuación se centra tanto en aspectos arquitectónicos como en los conceptos teóricos que los han originado y que han ido cambiando en las distintas intervenciones que sobre él se han realizado a lo largo del siglo XX, para poder así entender este monumento nacional en su conjunto.

1. BREVE RESUMEN HISTÓRICO

El monasterio de San Lorenzo de Carboeiro, situado a las orillas del río Deza fue fundado como tal en el año 936 por el conde Don Gonzalo y la condesa Doña Teresa, si nos basamos en el testimonio del padre Yepes¹. Para la escasa primera comunidad de frailes se empleó como base un eremitorio en el que habitaba Egica, en torno al cual comenzarían poco más tarde a construirse las primeras casas para los monjes². A pesar de la prematura muerte del conde, antes incluso de la consagración del monasterio, la congregación fue aumentando considerablemente, lo que obligó a la condesa a ordenar la ampliación del edificio durante las obras del mismo.

Desde sus orígenes la hacienda del monasterio comenzó a crecer de manera exponencial debido a las numerosas y cuantiosas donaciones, así como a las compras realizadas por la abadía.

No fue hasta finales del siglo X cuando la historia del monasterio sufrió su primer revés importante y es que el abierto enfrentamiento entre dos de los monjes había provocado graves desperfectos en el inmueble. Esto, unido a la más que posible aunque parcial destrucción del edificio por parte de las tropas de Almanzor provocó que Bermudo II ordenase la restauración completa del mismo mediante un diploma emitido en el año 997³.

Las agitadas circunstancias en las que el monasterio vivió los años finales del siglo X contrastan con el período de prosperidad experimentado a lo largo del siglo XI y buena parte del XII, durante los que las donaciones, compras y permutas por parte del monasterio fueron muy numerosas. Buena prueba de ello es que a mediados del siglo XII el abad Froila tomó la decisión de realizar una profunda reforma de las dependencias monacales que llegaría incluso, según algunos autores, a ser una obra de nueva planta.

Tras la muerte del abad Froila en el año 1162, toma el relevo Fernando, sin duda uno de los personajes con mayor trascendencia en la historia del monasterio, continuando con el espíritu renovador que había iniciado su predecesor. Fernando decide construir una nueva iglesia para el monasterio pues el pequeño templo se hizo insuficiente para acoger a la gran comunidad de monjes ya existente y que prometía seguir en aumento. Las obras del templo que ha llegado –aunque parcialmente– hasta nuestros días comenzaron en el año 1171, fecha que conocemos por una inscripción situada en el exterior del muro de la cripta y otra ubicada en el interior del templo. La fecha de finalización del mismo se desconoce aunque sí se sabe que a la muerte del abad Fernando en 1192 todavía estaban en marcha por una donación realizada “ad opus” de manos de una familia de la nobleza local⁴.

Pese a la complicada situación que vivieron todas las casas monacales gallegas y españolas durante los siglos XIII y XIV, la importante reserva de capital de la que disponía la abadía dezana, hizo posible que a mediados del siglo XIV se acometiese una de las reformas más importantes y con más trascendencia en el aspecto exterior del templo: la reforma de la fachada principal.

En ella se construyó la torre del lado norte, para lo que fue necesario el desplazamiento y la reducción del tamaño del rosetón. Las huellas de estas obras son hoy perfectamente visibles, pues en el despiece de la sillería se aprecia claramente el lugar que ocupaba el rosetón original que tenía un diámetro aproximadamente doble que el actual. Según Hipólito de Sá Bravo, la parte superior de esta torre conserva trazas de haber sido utilizada en algún momento como campanario⁵, pero no hemos encontrado más testimonios que respalden esta tesis. Armando Vázquez defiende que fue durante estas obras cuando se construyó la tribuna existente en el intradós de la fachada, mientras que Ramón Yzquierdo piensa que es parte de la fábrica original con lo que constituiría una gran innovación dentro de la arquitectura románica gallega⁶.



Imagen de la fachada principal del templo monástico a principios del siglo XX, cuando todavía se conservaban los relieves del tímpano de la portada. Fuente: M. P. Autor desconocido.



Vista general del templo tomada desde el sur en los años de posguerra. Al fondo, tras la cabecera, puede observarse la chimenea de la casa monacal, actualmente desaparecida. Fuente: M. P. Autor desconocido.

Conocemos la fecha de esta intervención por una inscripción conservada en la propia fachada principal que Jesús Carro descubrió y transcribió en una de sus visitas al monasterio, fecha que según el propio autor se corresponde con el año 1322⁷ mientras que Isidro Bango Torviso, en su estudio de la arquitectura románica en la provincia de Pontevedra, leyó 1360⁸.

Durante todo el siglo XV la situación de todas las casas religiosas gallegas y también de Carboeiro fue complicándose progresivamente hasta que a finales del citado siglo se volvió insostenible. Los Reyes Católicos, para poner freno a los abusos que éstas sufrían por parte de la nobleza e incluso por parte de los foreros y arrendatarios, organizaron una comisión de estudio que, en el caso de Carboeiro, desembocó en la degradación a priorato dependiente de San Martín Pinario, y en el que pasarían a vivir una comunidad muy reducida de monjes junto con el servicio. Aun así y pese al evidente declive que supuso en la hacienda del monasterio, éste siguió siendo una de las principales fuentes de ingresos para San Martín Pinario hasta mediados del siglo XVIII, como atestigua el estudio realizado por Maria Seijas Montero, en el desarrollo de su tesis doctoral⁹.

A finales del siglo XVIII, según Filgueira Valverde y Azcárate, Carboeiro se convirtió en cárcel para monjes: *“Fue Carboeiro lugar de castigo para monjes, construyéndose la cárcel en el año 1794, a cuya edificación concurrieron los vecinos con carretos y servicios”*¹⁰.

A principios del XIX las tropas francesas llegaron a la zona y tras eliminar la protección del puente medieval de Carboeiro llegaron al monasterio, del que saquearon la residencia monacal, la sacristía e incluso puede ser que llegasen a incendiar la casa prioral. Los escasos monjes que allí vivían se encargaron de arreglar parte de los desperfectos, lo suficiente como para seguir viviendo allí los pocos años que les quedaban hasta su total abandono con la desamortización.

Posteriormente, con los reales decretos de 1835 y 1836 que materializaban la llamada ley de Mendizabal, se ordenó la incautación de los bienes del clero y el desalojo de las casas religiosas españolas. Esto ocurrió en Carboeiro hacia 1840, cuando salieron a subasta los llamados *diestros de Carboeiro* junto a los cuales solo aparece mencionado el templo como punto de referencia para situar los bienes a subastar. Las tierras situadas en los alrededores del templo (incluidas las dependencias priorales) fueron adquiridas por Juan José Arana mientras que el templo pasó a depender del obispado de Lugo. La familia Arana se despreocupó por completo de su patrimonio al igual que lo hicieron los siguientes propietarios de las dependencias monacales, los Somoza, una rica familia local que adquirió dichas tierras en 1901¹¹.

Podemos imaginar el estado en el que se encontraba el edificio tras algo más de 50 años de abandono si tenemos en cuenta que, poco después de adquirir estos terrenos, el señor Somoza dirigió un escrito al obispado de Lugo,

en el que sugería la posibilidad e incluso la obligación que tenía el propietario de un edificio de demolerlo en caso de que amenace ruina. Desconocemos los motivos por los que el señor Somoza no siguió adelante con su protesta y no presentó una denuncia formal, lo que sin duda habría llevado a la destrucción total del templo dezano¹².

La familia Somoza no se deshizo del monasterio hasta 1930, cuando lo vende a un emigrante retornado que pasaría a ocupar las dependencias monacales. Será en este momento cuando el edificio alcance su mayor estado de deterioro.

Poco después de la llegada de los nuevos inquilinos, el monasterio fue declarado Monumento Nacional por el decreto del 3 de Junio de 1931, pero tuvieron que pasar otros dos años para que algún representante de la administración se interesase de manera directa por el edificio. Así, en 1933, Alejandro Ferrant, arquitecto conservador de monumentos, fue a comprobar de primera mano el estado de las ruinas, acompañado por el ya mencionado Jesús Carro. Ante las agresiones que estaba sufriendo el edificio por parte de sus nuevos ocupantes y a falta de otros medios, Alejandro Ferrant decide nombrar a uno de ellos vigilante de los restos del monasterio. A partir de este momento se pondrán en marcha diversas iniciativas con el objetivo de inventariar, limpiar y consolidar las ruinas para al menos detener el brutal estado de deterioro en el que se encontraban. Estos trabajos, dirigidos por el propio Ferrant no más que pudieron iniciarse a causa del comienzo de la Guerra Civil, aunque en apenas un año se había conseguido liberar el grueso de la fábrica de la vegetación que la colonizaba, se habían construido unos aleros sobre las ménsulas como sistema de protección de los muros y se habían reparado levemente las cubiertas de la girola y las capillas¹³. En 1936 el último dueño del monasterio fallece, con lo que el edificio quedó una vez más totalmente abandonado durante años, pues en la posguerra el cuidado y la rehabilitación de los monumentos no se tomó como tema prioritario. De este modo, las ruinas quedaron de nuevo a merced de los expoliadores, más experimentados y más conscientes de las piezas que tenían y no tenían valor. Fue en estos años cuando se perdieron las columnillas que aún se conservaban de las portadas, algunas de sus esculturas, parte de los canecillos, la original chimenea y el dintel del abad Froila de la casa monacal y algunos de los rosetones. Ante los continuos saqueos se nombró aún en 1960 a un vigilante oficial de las ruinas y se tapiaron los huecos de acceso, como elemental y primaria medida de seguridad ante los continuos derrumbes.

Cabe preguntarse en este momento, ante todo este panorama de dejadez y destrucción del que el monasterio había sido víctima desde su abandono en la desamortización, cual era el papel desempeñado por los organismos de control de las administraciones en los distintos niveles. Y es que pese a la existencia de

las Comisiones Provinciales de Patrimonio desde 1844, apenas se les había dotado de medios técnicos, humanos ni económicos para estudiar y por tanto poder elaborar un plan de acción sobre los numerosos elementos del patrimonio artístico y arquitectónico que habían caído en el olvido desde el proceso desamortizador.

2. EL LARGO PROCESO DE RESTAURACIÓN

Tres años después de la creación del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional en 1938, varios responsables del servicio central y de la Comisión Provincial de Patrimonio de Pontevedra se acercaron al edificio para elaborar informes sobre la situación del mismo. Pese a que todos coincidían en que había que poner remedio al brutal estado de deterioro de tan magnífico edificio, debido a la falta de medios o quizás de interés por un tema que en esos años parecía anecdótico, no se tomó medida material alguna para poner freno a la incontrolada degradación que estaba sufriendo el monasterio.

No fue hasta la década de los 70 cuando se comenzó a dotar al proyecto de consolidación del monumento de una serie de partidas económicas por parte de las distintas administraciones que, por primera vez, se alejan de los meros intentos teóricos que hasta ahora se habían venido produciendo.

En 1974 el Ministerio de Cultura encargó a Enrique Barreiro la redacción de un proyecto de restauración del monasterio con el que se pretendía, en una ejecución por fases, lograr la reconstrucción total del monumento. Fernando Chueca Goitia, como arquitecto jefe del Servicio de Monumentos y conjuntos de la comisaría Nacional del Patrimonio artístico, analizó todos los informes redactados y apoyó la idea de realizar una reconstrucción total. Este proyecto se dotó, eso sí, de un presupuesto irrisorio, que apenas alcanzaba los dos millones de pesetas. Cabe suponer que lo que se pretendía desde la administración era sentar las bases para futuros trabajos que habrían de desarrollarse a lo largo de mucho tiempo y con un soporte económico que habría que ir adquiriendo progresivamente.

En esta primera fase de las obras, iniciada en 1975 apenas se consiguieron limpiar mínimamente las fábricas junto con una básica impermeabilización de las bóvedas de la girola. En esta fase se construyó una cimbra de ladrillo para la cabecera en sustitución de las de madera que había previsto el arquitecto, pues se esperaba que las obras se prolongasen durante varios años y así se conseguiría una mayor durabilidad de estas estructuras de apoyo.

Se realizó una importante labor de clasificación, desarrollada en el patio adyacente, de gran parte de los escombros que había en el interior y en los alrededores del edificio aunque esta quedó interrumpida ya que los terrenos eran todavía de propiedad particular. Otro de los importantes obstáculos a sal-

var fue la inexistencia de un acceso rodado al monasterio, pues la única vía hasta el monumento era una calzada medieval en muy buen estado de conservación, que podía verse afectada por el continuo tránsito de la numerosa maquinaria que, sin duda, iba a exigir la ejecución de una obra como la que nos ocupa. Fue por tanto la construcción del acceso, que se prolongó durante algo más de un año, lo que absorbió gran parte de la inversión realizada por la Dirección General de Patrimonio Artístico y Cultural mientras que las obras de clasificación y limpieza continuaron en marcha con fondos del ayuntamiento de Silleda.

En 1979 Enrique Barreiro realizó el proyecto de reconstrucción de las naves laterales “desde la cimentación de pilares, pilares, bóvedas de crucería etc.”¹⁴. Posteriormente, el mismo arquitecto dirigió las obras de elevación de los muros de la nave central, con los huecos y el tramo de pilares correspondiente, obras que se prolongaron hasta finales de la década de los 80. Para ello fue necesaria la talla de nuevos sillares, dovelas, cornisas y canecillos, ya que el largo período de tiempo que el monasterio permaneció a merced de los expoliadores había diezgado considerablemente la cantidad de piezas reaprovechables. En este ejercicio de anastilosis el arquitecto trató de simplificar considerablemente las piezas introducidas ex novo como fue el caso de los capiteles sobre los pilares de la nave principal.

Esta voluntad de analogía y armonía con lo existente con la sutil intención de reflejar que se trata de una intervención distinta, nos pone en relación con una actuación pionera y ejemplarizante en esta dirección que es la restauración del arco de Tito que Valadier llevó a cabo en los foros romanos, siguiendo todos los preceptos marcados por Boito, con el valor documental que éste daba a los edificios. Valadier en este caso completa lo que por aquellos años era la ruina del Arco de Tito siguiendo el ritmo y las proporciones del fragmento existente, pero simplificando enormemente las molduras y los relieves de manera que el observador pueda distinguir su actuación de la parte original.



Imagen de la nave del templo durante los trabajos de clasificación iniciados en 1975. Autor: Ramón Yzquierdo Perrín.

En el caso de Carboeiro, este aspecto no está plenamente conseguido ya que los elementos simplificados se limitan a partes anecdóticas del templo que, como es el caso de los mencionados capiteles o incluso de la cornisa y los canecillos, no son perceptibles desde el punto de vista del observador, mientras que el grueso de la fábrica que delimita espacialmente el templo se ha reconstruido sin que pueda llegar a apreciarse la diferencia.

Un dato importante obtenido de la consulta de los expedientes de la Dirección Xeral de Patrimonio y que nos da una pista muy reveladora sobre la concepción de parte de esta rehabilitación como una restauración de estilo al modo violetiano, se encuentra en la relación de las obras a realizar en la que se cita textualmente: *“albardilla de piedra granítica, de igual diseño a la existente en el monasterio, en remate de hastiales de cubierta”*.

Esto nos llevaría al debate ruskiniano de la verdad en la restauración y la irrevocable falsedad constructiva que conlleva, ya que, por una parte no parece que el uso de las técnicas originales sea de aplicación cuando estamos actuando casi 10 siglos después, y por otra, el construir una realidad que en apariencia sea equivalente a la que debió existir en algún momento con medios técnicos y con la ayuda de materiales actuales dará lugar inexorablemente a una máscara-pétreo, eso sí, en la que deberán esconderse las vergüenzas que suponen los redondos de acero y los hormigones de alta resistencia.

Tras esta primera etapa en los trabajos, dirigida por Enrique Barreiro, el ayuntamiento de Silleda adquirió en 1989 la propiedad los terrenos circundantes así como lo que quedaba de las dependencias priorales con la intención de llevar a cabo una reconstrucción total del monasterio.

Para analizar el conjunto de posibilidades abiertas con la adquisición de la totalidad del recinto del monasterio, la Dirección Xeral de Patrimonio encargó al equipo de arquitectos Baltar, Bartolomé y Almuiña la redacción del *“Estudio Pílo-to y propuesta de restauración del Monasterio de Carboeiro y su entorno”* realizado en 1991. En este documento, los arquitectos defienden el posible papel de Carboeiro como polo ordenador del territorio, su incorporación al mercado del ocio y su rehabilitación no sólo como monumento, sino albergando usos relacionados con la actividad del turismo sociocultural, que, por otro lado, ya se habían venido produciendo espontáneamente en el entorno inmediato del edificio. Se señala como aspecto fundamental el del mantenimiento que se facilitará mediante el uso continuo del mismo *“...la mejor forma de asegurar la persistencia del patrimonio arquitectónico es mantenerlo en uso, de manera que resulte natural, y hasta rutinario, el realizar regularmente las operaciones o gastos de mantenimiento...”*¹⁵. Cobra especialmente importancia si se tiene en cuenta que con la apertura del acceso rodado para posibilitar la ejecución de las obras, el número de visitantes había crecido exponencialmente con lo que la exposición del monasterio a posibles daños también lo había hecho.

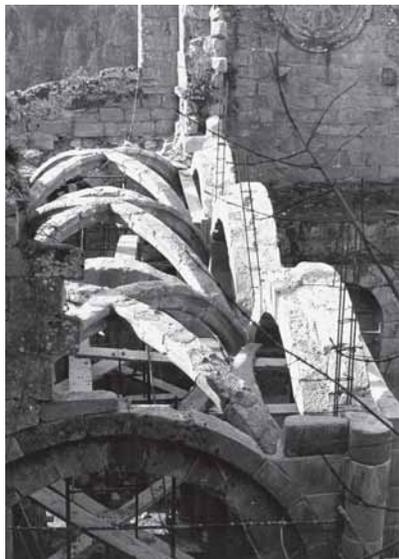


Imagen de las bóvedas de las naves laterales en proceso de reconstrucción durante las obras dirigidas por Enrique Barreiro. 1981. Autor: Ramón Yzquierdo Perrín.



Imagen de la cimbra de ladrillo construida en la cabecera durante la primera fase de las obras de rehabilitación dirigidas por Enrique Barreiro. 1992. Fuente: Márgen S.L. Autor: Tino Viz.



Imagen de la cimbra de ladrillo desde el interior de la cabecera. 1992. Fuente: Márgen S.L. Autor: Tino Viz.



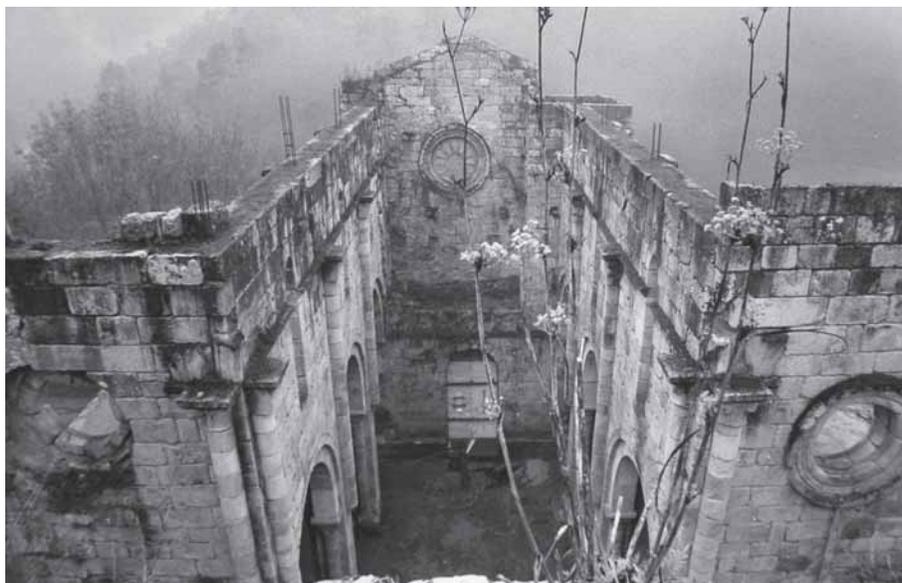
Grabado de Piranesi del arco de Tito reflejando el estado del mismo antes de la restauración realizada por Valadier.



Imagen de uno de los capiteles introducidos en la nave principal, reinterpretados y simplificados por Enrique Barreiro. 1992. Fuente: Márgen S.L. Autor: Tino Viz.



Fotografía del arco de Tito en 1860 donde puede observarse la intervención de Valadier, completando el fragmento preexistente pero simplificando considerablemente las molduras y los relieves.



Vista general del interior del edificio tomada desde la cubierta de la cabecera antes de que Baltar, Bartolomé y Almuiña comenzasen las obras de cubrición de la nave principal y el transepto. 1993. Fuente: Márgen S.L. Autor: Tino Viz.



Imagen de la bóveda de la cabecera totalmente descarnada durante los trabajos de consolidación e impermeabilización llevados a cabo por Baltar, Bartolomé y Almuiña a principios de los años 90. Fuente: Márgen S.L. Autor: Tino Viz.

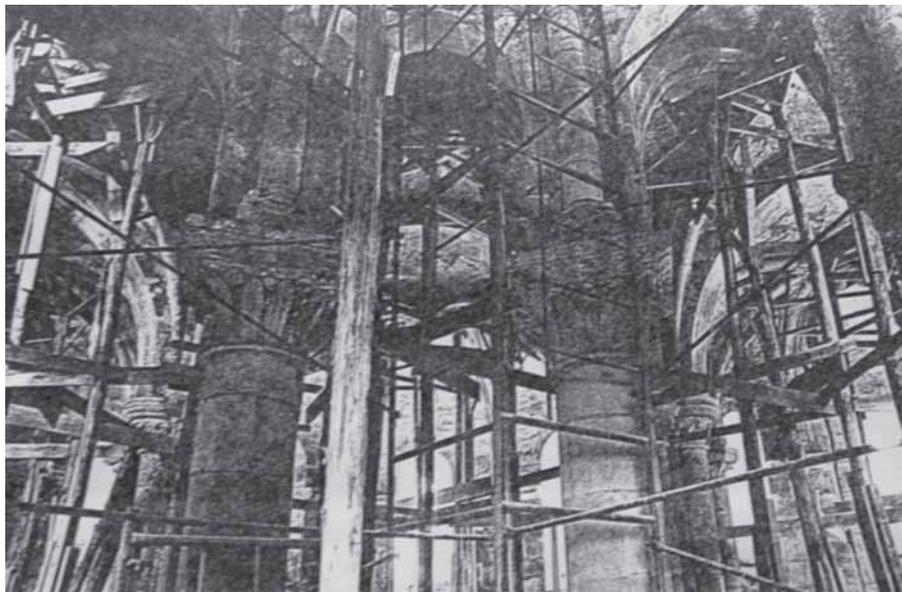


Imagen del cimbrado necesario para el apeo de las bóvedas durante los trabajos de consolidación de la cabecera realizados por Baltar, Bartolomé y Almuiña. 1993. Fuente: Márgen S.L. Autor: Tino Viz.



Aspecto exterior del monumento tras la intervención en la cubierta de la cabecera por parte de Baltar, Bartolomé y Almuiña. 1993. Fuente: Márgen S.L. Autor: Tino Viz.

En cuanto a los principios de actuación arquitectónica propuestos, los arquitectos dejan patente la complejidad del problema a enfrentar: *“Toda actuación de restauración es interpretación o reinterpretación de una partitura muchas veces incompleta. Las posibles dimensiones de la actuación van desde una rehabilitación integral entendida como completa reconstrucción analógica, hasta la postura de abandono en una exacerbación de la idea ruskiniana del monumento como ser vivo. Al mismo tiempo, tan diversas, tan dispersas, tan dispares, son las formulaciones teóricas sobre el tema, que cualquiera de las opciones elegidas por quien tiene que asumir la responsabilidad de una determinada actuación es cuestionada inmediatamente, o puede serlo, desde posiciones contrarias”*¹⁶.

En este mismo apartado, los arquitectos hacen referencia directa a una intervención que consideran ejemplar, en relación directa con los problemas a los que se enfrentan en Carboeiro: el Monasterio de Sant Pere de Rodes.

*“...la importancia de Roda en la historia de Cataluña es parecida a la de Carboeiro en Galicia. Las circunstancias de abandono y deterioro eran similares. También sobre Carboeiro, sobre Roda cayeron sucesivas intervenciones que, por un lado, intentaban evitar que prosperara el proceso de deterioro iniciado, y por otro, se adentraban en el resbaladizo terreno de una incierta reconstrucción, alejada de la concepción original del conjunto monástico”*¹⁷.

La actuación a la que se refieren es la realizada por los arquitectos Lapeña y Torres a lo largo de los 80 y de la que los propios autores hablan como sigue:

*“Nuestra intervención, desde su inicio en el año 1980, ha ido encaminada a mantener en lo posible la imagen actual del monasterio, a consolidar sus ruinas para evitar su mayor deterioro, facilitar los recorridos del visitante para que tenga conocimiento de la verdadera dimensión de las edificaciones, dotarlo de los más elementales servicios (agua potable, energía eléctrica, sanitarios, etc.) y, como objetivo final, convertir el conjunto actual del monasterio en museo de sus restos”*¹⁸.

Para ello los arquitectos utilizan recursos y materiales claramente diferenciados de los existentes *“destacándose la actuación mediante la poética del diálogo entre técnicas y materiales nuevos y antiguos más que a través de la utilización de tecnologías especiales o poco habituales”*¹⁹.

Se intuye en estas palabras, así como en la propia obra, una concreta opción teórica, respecto de la restauración arquitectónica, plenamente alineada con el concepto de restauración moderno, derivado, una vez más, de las teorías de Camilo Boito.

Pese al claro planteamiento de la intervención en el monasterio catalán y a la aparente intención de tocar el edificio lo menos posible, con elementos casi provisionales a modo de muebles, la actuación ha resultado un tanto agresiva y

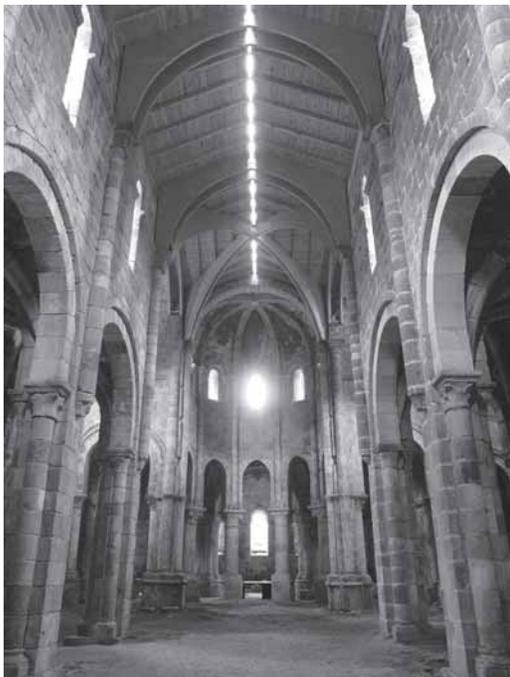


Imagen general del interior del edificio tras la construcción de la cubierta proyectada por Baltar, Bartolomé y Almuiña. Podemos observar con claridad el lucernario proyectado para la línea de cumbre. 1995. Autor: José Ramón Soraluze Blond.

tachada de efectista, sobre todo en lo que se refiere a las reformas efectuadas en el interior de la iglesia del monasterio: *“cuando uno visita hoy el templo de Sant Pere de Rodes, no puede menos que sorprenderse de la enorme transformación modernizadora de su interior. Los valores que lo han hecho merecedor de un puesto de honor en la historia de la arquitectura, han sido anulados con chillones pavimentos pulidos, luces indirectas propias de escaparates, y una utilización como auditorio con escenario incluido, que incumple descaradamente los objetivos del plan director”*²⁰.

En la intervención de Lapeña y Torres se desmontaron parte de las obras realizadas por Jerónimo Martorell en los años 30 que había actuado sobre todo en la zona del ábside de la iglesia sustituyendo algunas de las columnas que todavía se conservaban por arcos de medio punto sobre pilares adosados. Si tomamos como refe-

rencia los preceptos teóricos planteados en la carta de Atenas del Restauo cabría preguntarse si este hecho no entra en conflicto con el *“respeto a los estilos incorporados a los edificios históricos”* o ¿Sólo se refiere a los añadidos realizados con estilos propios del tiempo en el que fueron realizados? ¿Es asumible que cada técnico contemple la actuación de restauración prescindiendo o incluso anulando las intervenciones anteriores? ¿Es sólo un criterio de antigüedad de la actuación el que se sigue para considerarla o no válida? Lo que parece claro es que, en muchos casos, el intentar eliminar el resultado de actuaciones concretas dentro de un edificio histórico puede causar más daños que los que se pretenden reparar con la nueva intervención y, en el caso de la que llevaron a cabo Lapeña y Torres, cabría preguntarse qué pasaría si un nuevo técnico considerase inadmisibles los añadidos que se han hecho en el claustro de Rodes.

Con respecto al seguimiento o no de las teorías de Boito, el italiano plantea que en las intervenciones se diferencie perfectamente lo nuevo de lo viejo, mediante la distinción de materiales, la supresión de elementos ornamentales... todo ello enfocado a dar una mayor importancia a la preexistencia y en el caso de Sant Pere de Rodes parece que ocurre todo lo contrario.

Sentadas las bases de actuación, un año después de la redacción del estudio piloto Baltar, Bartolomé y Almuiña elaboraron el proyecto correspondiente a la primera fase de la restauración y rehabilitación integral del monasterio de Carboeiro (nótese que ya no se emplea la palabra “reconstrucción”). La prioridad de estas obras fue detener el deterioro de la parte original del edificio que en mejor estado había llegado hasta ese momento y que era además lo más representativo del templo: la zona de la cabecera.

Cabe destacar, que cuando Hipólito de Sá visitó el monumento encontró inadecuado y poco integrado en el entorno el acabado²¹ –o falta de él– que Enrique Barreiro había dejado en la zona de la cabecera y afirmó también esperar que en futuras intervenciones se abogase por una cubrición más armoniosa. Se renovaron las cubiertas en las que ya había intervenido Enrique Barreiro introduciendo la teja cerámica curva como material de cubrición.

Para ello fue necesario retirar la mezcla de mortero y arena que cubría la cabecera junto con la tela asfáltica que se había puesto por debajo y sustituirla por un mallazo metálico cubierto de hormigón. En un primer momento los técnicos pensaron en introducir conectores metálicos en la plementería pero las piedras que la conformaban se disgregaban al intentar perforarlas, lo que obligó a optar por el mallazo de acero corrugado. Así mismo se reforzaron los pilares del ábside y los correspondientes al arco triunfal del presbiterio para lo que hubo que elaborar un complejo sistema de cimbras y andamios que asegurasen la estabilidad del conjunto durante las obras.

Tras la consolidación de la cabecera, el Concello de Silleda encargó en 1993 a Baltar, Bartolomé y Almuiña la realización del proyecto básico y ejecución para cubrir la nave central y el transepto.

Los arquitectos optaron por hacer una reinterpretación de la cubierta mediante nervios de madera asimilándolos a la forma que debieron tener los pétreos originales y que se conocían por algunas imágenes existentes, como las tomadas por Filgueira Valverde. En esta misma fase se reconstruyó por anastilosis el arco del lado norte del transepto, si bien las piezas



Claustro del monasterio de San Pere de Rodes reconstruido y completado por los arquitectos Lapeña y Torres.

habían sido desmontadas y numeradas por Enrique Barreiro. El replanteo del arco fue realizado por los alumnos de la escuela taller del ayuntamiento, constituida poco después de la adquisición de las dependencias priorales y los terrenos circundantes y a la que el equipo de arquitectos autorizó por escrito a llevar a cabo parte de las obras en este período de los trabajos, eso sí, bajo la atenta supervisión de sus profesores.

Cabe destacar que el auge que en este momento tuvieron las escuelas taller hizo que se diera luz verde a numerosas intervenciones en este y otros monumentos sin contar el respaldo teórico y los medios técnicos especializados, necesarios en toda labor de rehabilitación. Tal fue el caso de Carboeiro en el que la limpieza y consolidación de los muros de las dependencias priorales, así como las poco ortodoxas restauraciones realizadas en las edificaciones anexas al monasterio y en el puente medieval de Carboeiro fueron ejecutadas por alumnos de la escuela taller.

El planteamiento teórico de los arquitectos, en el caso del proyecto de las cubiertas, está más próximo a la idea de la reconstrucción, variando parcialmente las bases que habían plasmado en el estudio piloto, y descartando la recreación por la inexistencia de restos y por la carencia de base documental para realizar la misma:

“la reconstrucción de la cubrición original de las naves principal y transversal, con los elementos de los que se dispone, no puede ser más que conjetural. Es posible que la nave transversal tuviese en algún momento cubierta abovedada (...), pero no hay restos suficientes de ella como para reconstruirla por anastilosis (...)”²².

De lo que se trata, por tanto, es de hacer una reinterpretación de lo que debió ser la cubierta original, admitiendo, eso sí, las dos hipótesis existentes al respecto:

“La cubrición proyectada no puede pretender, por tanto, fidelidad a unas preexistencias inciertas. Por eso se hace alusión, tanto a las formas abovedadas como a la posible existencia de una cubierta mixta en la nave principal, con armazón de madera sobre arcos de piedra, pero utilizando arcos de madera laminada (...)”²³.

En el proyecto se incorpora además la luz cenital, abriendo un pequeño lucernario longitudinal en la línea de cumbrera.

Estamos así ante un salto cualitativo en la opción teórica seguida por este equipo de arquitectos en cuanto a su intervención en Carboeiro, pues se vislumbra en cierto modo la voluntad de introducir la visión proyectual en una actuación de restauración, en relación con las teorías de Cesare Brandi, entendiendo la rehabilitación de edificios históricos como la actualización de los mismos, mediante la idea de la restauración crítica. Así, aboga por la utilización de la



Vista aérea del conjunto en la que podemos observar el estado en el que estaban las dependencias monacales cuando ya se habían consolidado parcialmente por parte de los alumnos de la escuela taller, antes de la redacción del proyecto de Baltar, Bartolomé y Almuíña. Fuente: Dirección Xeral de Patrimonio.



Imagen del remate del hastial norte del transepto a mediados de los 60. Permanecería en este estado hasta las primeras obras de consolidación realizadas por la escuela taller en 1990. Fuente: M.P. Autor desconocido.



Interior de la cubierta proyectada por J. I. Linazasoro para la reconstrucción de la iglesia de Santa Cruz de Medina de Rioseco, en la que el autor emplea, según sus propias palabras, una arquitectura intemporal o sin estilo. Fuente: Presi, S. Jose Ignacio Linazasoro. Progettare e costruire. Onlus. Latina. 2007.

arquitectura actual para completar y añadir, al igual que se ha venido haciendo históricamente sobre el patrimonio. A este respecto conviene resaltar la intervención realizada por José Ignacio Linazasoro en la iglesia de Santa Cruz en Medina de Rioseco, en la que se plantea la misma necesidad de completar y cubrir el templo tras la ruina del mismo.

Según palabras del propio Linazasoro, se trata de un proyecto *“de gran complejidad constructiva y teórica (...) Desde el punto de vista teórico se intenta superar la convencional dialéctica antiguo-moderno de las obras de restauración, mediante una arquitectura ‘sin estilo’ o intemporal, resultante de una relación adecuada entre forma y construcción y un discurso ornamental basado en la evocación antes que en citas textuales”*²⁴.

Es precisamente en esta búsqueda intemporalidad y en la reinterpretación de los motivos ornamentales donde, creemos, reside la modernidad de esta intervención, reinventando la estética de la bóveda pero, al mismo tiempo, manteniendo su cualidad tectónica, de modo similar a la concepción que Baltar, Bartolomé y Almuiña hacen con la nueva nervatura de madera, donde se muestran abiertamente los apoyos metálicos y los enlaces, manteniendo la forma y el volumen pero introduciendo la innovación de la iluminación cenital.

Pese a la existencia de un proyecto con un nivel de definición adecuado, la fase constructiva se llevó a cabo con innumerables deficiencias, por lo que en intervenciones posteriores, la cubierta y los problemas derivados de su mal funcionamiento, fueron el objeto de atención principal.

En 1996 los mismos arquitectos realizaron el proyecto de intervención sobre los restos de las antiguas dependencias priorales para su acondicionamiento como pequeño centro cultural. En la memoria del proyecto los arquitectos reconocen el escaso valor arquitectónico que tienen los restos de lo que había sido la casa monacal, en avanzado estado de ruina, aunque destacan la relativa importancia que debieron tener en algún momento así como la gran cantidad de piezas valiosas reaprovechadas que estaban incluidas en su fábrica, en gran parte procedentes de la ruina del templo.

La consolidación, efectuada por la escuela taller, consistió sobre todo en el cerramiento provisional con fábrica de ladrillo en los paños donde faltaban fragmentos y en el refuerzo de zonas que habían perdido sensiblemente la verticalidad y amenazaban con el derrumbe inminente.

En cuanto a la intervención de Baltar, Bartolomé y Almuiña en estas dependencias, cabe destacar el siguiente fragmento extraído de la memoria del proyecto:

“...la consolidación tiene por objeto la recuperación de la capacidad portante de las paredes. Los trabajos estarán dirigidos, sobre todo, a la restitución de las características geométricas originales mediante la reposición de fragmentos desaparecidos. (...). La reposición de los paños se harán con obra de fábrica similar a la original, tanto en materiales (...) como en ejecución: se dejará constancia de la intervención variando ligeramente la coloración de las masas usadas respecto de las originales, y rehundiendo las juntas en el perímetro de los fragmentos reconstituidos. En la reposición de los elementos de cantería se dejará constancia de la intervención por la utilización de labra distinta de la original en las superficies o caras vistas de las piedras: se les dará una labra más gruesa que a la de las piezas antiguas”²⁵.



Exterior del centro cultural de Lavapiés, del arquitecto José Ignacio Linazasoro. Se trata de una intervención sobre las ruinas de una iglesia barroca, en la que para el desarrollo completo del programa se hace necesaria la ampliación del edificio, de manera similar a lo que ocurrió en el ala norte de las dependencias priorales de Carboeiro. Fuente: Presi, S. Jose Ignacio Linazasoro. Progettare e costruire. Onlus. Latina. 2007.

Vemos en estas líneas como la proximidad a la reconstrucción en el más estricto sentido de la palabra se hace evidente, pese a las leves diferencias que se intentan introducir, y que, a la vista del resultado, son apenas apreciables.

Puede traerse a colación, con palabras de Ruskin:

“No hablemos, pues, de restauración. La cosa en sí, no es, en suma, más que un engaño. Mirad frente a frente la necesidad y aceptadla. Destruid el edificio, arrojad sus piedras a los rincones más apartados, y rehacedlo con mortero a vuestro gusto. Pero hacedlo honradamente, no lo reemplacéis por una mentira”²⁶.

Al respecto de intervenciones coetáneas sobre restos de edificios ya en ruinas, se puede mencionar el ejemplo del Centro Cultural de Lavapiés, en Madrid, realizado también por José Ignacio Linazasoro sobre las ruinas de la iglesia barroca del barrio, destruida durante la guerra civil. Se trata de un proyecto de gran complejidad, en pleno entorno urbano lo que le otorga muchos más condicionantes que en el caso de Carboeiro, pero, al mismo tiempo, muchas más referencias sobre las que apoyarse. Aún así, la importancia de las ruinas hace que el resto del proyecto se supedite a ellas sin que por eso el conjunto pierda unidad. Esta unidad se logra de distintos modos: *“de una parte mediante la continuidad material en abierto contraste con las formas arquitectónicas no miméticas de lo nuevo y de otra, mediante el uso de la luz (...). Se produce así un juego de armonías que unifica el proyecto”²⁷.*

En campañas posteriores al 1996 y hasta el 2003, con el arquitecto Iago Seara incluido en el grupo de trabajo, se prosiguió con la limpieza, remate, consolidación e impermeabilización de la fábrica. Se renovó todo el sistema de cubrición del templo eliminando el lucernario que Baltar, Bartolomé y Almuiña habían previsto en la línea de cumbre, y que es tal y como se puede ver el interior del templo hoy en día.

En 2004 muere Rafael Baltar y es Iago Seara quien continúa con los trabajos de restauración del monasterio. En ese mismo año Seara presentó un proyecto básico y de ejecución a la Dirección Xeral de Patrimonio en el que se refleja la urgencia de las obras que se pretenden acometer: cerrar los huecos de la iglesia con vidrio templado, rematar los encuentros con la sillería por problemas de humedades y el drenaje de todos los muros exteriores.

Se remató el hastial norte del transepto añadiendo sillares pero dejando la coronación con un aspecto de inacabado o de ruina. Esta es una solución muy recurrida en la restauración de edificios total o parcialmente derruidos, si bien no se apoya en ninguna de las teorías de la restauración mencionadas. Está próxima a la visión romántica de la ruina que plasmaba Piranesi en sus dibujos, o incluso Ruskin, que habla de la consolidación de elementos deteriorados.

Se señaló también como un tema a resolver el remate de las torres del monasterio ya que se comportaban como auténticos sumideros y el agua que



Vista general del patio antes de la reconstrucción del ala norte por parte de Baltar, Bartolomé y Almuiña, y antes de la intervención del arquitecto Iago Seara en los paramentos de la zona este. En esta imagen podemos ver los refuerzos provisionales que los alumnos de la escuela taller habían ejecutado en lo que quedaba de los muros de las antiguas dependencias priorales. 1995. Fuente: Márgen S.L. Autor: Tino Viz.



Vista del ala norte del patio desde el mirador de la torre noroeste. En la imagen podemos ver también la reconstrucción parcial, llevada a cabo por Iago Seara, de los fragmentos de muro adosados al linde este de las dependencias. 2008. Autora: Alicia Abal.

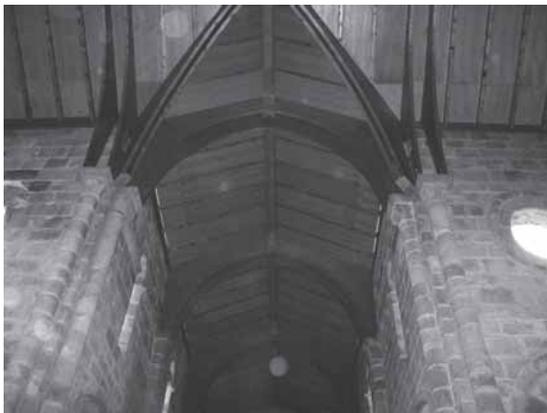


Imagen de la cubierta de la nave principal y el transepto del templo después de las obras de reforma realizadas por el arquitecto Iago Seara. Se ha eliminado el lucernario de la línea de cumbre, que es tal y como podemos ver el interior del templo hoy en día. 2008. Autora: Alicia Abal.

conducían al interior del edificio estaba deteriorando gravemente las fábricas y las pinturas murales que se conservaban.

Para poner fin a estos problemas se construyeron a lo largo del 2004 los tres remates a modo de miradores sobre las torres, empleando como material un entablado de madera de cedro canadiense que es quizás, la actuación más evidente visualmente en el aspecto exterior del edificio.

Según Iago Seara, esta intervención responde a la idea ruskiana de actuar sobre el edificio únicamente para evitar que se siga

deteriorando, como una mera consolidación del mismo cuando ésta es ineludible y siempre regido por una cierta ternura:

“Ciudad de vuestros monumentos y no tendréis necesidad de restaurarlos. Una hoja de plomo puesta a tiempo sobre el techo, la oportuna limpieza de algún trozo o detritus de madera que obstruye un conducto, podrá salvar de la ruina muros y cubierta. Vigilad con ojo atento un viejo edificio, conservadlo lo mejor posible con todos vuestros medios, salvadlo de cualquiera que sea la causa de disgregación. Tened en cuenta sus piedras del mismo modo que haríais con las joyas de una corona. Poned guardianes como los pondríais a la puerta de una ciudad prisionera. Ligadlo con hierro cuando se disgregue, sostenedlo con vigas si se hunde. No hay que preocuparse de la brutalidad del socorro que se le lleve: es mejor que perder una pierna.

Hacedlo con ternura y respeto, vigilancia incesante, y más de una generación nacerá y desaparecerá a la sombra de sus muros. Pero su última hora, al fin, sonará; y que suene abierta y francamente, sin que ninguna sustitución deshonorable y falsa lo prive de los deberes fúnebres del recuerdo”²⁸.

En la misma campaña se llevó a cabo la reconstrucción de las ruinas correspondientes al ala este del claustro, de las que apenas quedaban las trazas de los muros.

Podemos ver como en la reconstrucción de estos fragmentos de muro se ha seguido el mismo criterio antes descrito para el hastial norte del crucero, aprovechando la necesidad de proteger la cabeza de los muros para, paradójicamente, darle un aspecto “más digno” a la ruina, realizando según palabras del autor, una “reconstrucción documentada”.

Actualmente se está llevando a cabo la tercera fase de la restauración integral del monasterio, también dirigida por Iago Seara en la que los trabajos se han centrado en el acondicionamiento del patio, el remate de los muros del ala este del mismo y la consolidación y limpieza de las estructuras murarias del entorno, así como la disposición de pequeñas plataformas como áreas de descanso inmersas entre la abundante vegetación del lugar. Se prevé también el separar levemente el muro que encierra el patio en su encuentro con el paramento norte de la iglesia, al igual que un pequeño mirador sobre el Deza en el muro orientado al este del patio, donde confluye con el volumen de la casa prioral ya rehabilitada anteriormente. Esta actuación servirá para que el templo adquiera una posición más autónoma con respecto a la zona del claustro,

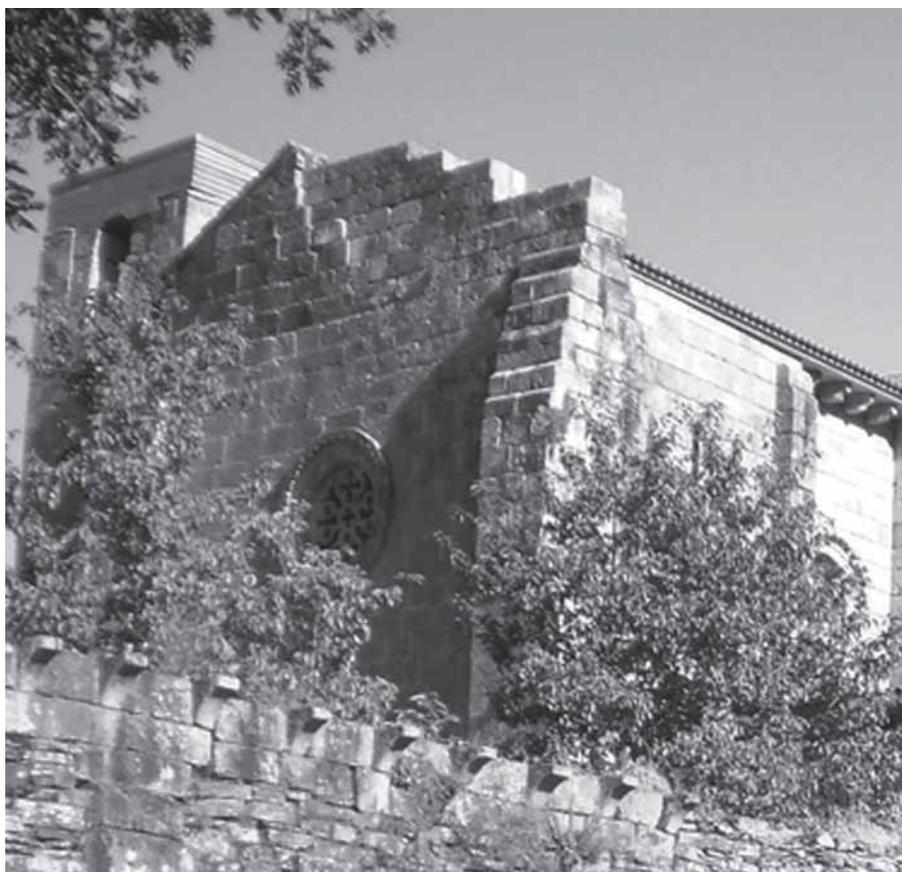


Imagen actual del hastial norte del transepto donde podemos observar el remate "cuidadamente descuidado" proyectado por el arquitecto Iago Seara y que le ayudaría también para resolver el encuentro con el faldón de cubierta. 2008. Autora: Alicia Abal.

ayudando a que el observador lo perciba como un edificio exento, una cualidad que, por otra parte, nunca tuvo, tratando de completar la idea expuesta en el estudio piloto de transformar a Carboeiro en un polo ordenador del territorio más inmediato, mediante su acondicionamiento para su definitiva incorporación al mercado del ocio.

3. CONCLUSIONES

En este estudio se ha tratado de dejar constancia de la imposibilidad y la irrealidad que supone el concebir el edificio que hoy vemos como un conjunto unitario, ya que tanto en su largo proceso de construcción y como en su posterior rehabilitación, son muchos los condicionantes, los técnicos y las concepciones teóricas del proceso de restauración, las que han intervenido en la conformación de lo que actualmente existe.

Del mismo modo, ha quedado patente el desconcierto en el que nos movemos los arquitectos hoy en día en cuanto a teorías de la restauración se refiere. Sea por la ausencia de una corriente ideológica dominante, sea por la gran variedad de casos a los que debemos enfrentarnos, lo cierto es que los criterios de intervención cambian radicalmente entre actuaciones del mismo autor, e incluso dentro de la misma fase de restauración, partes del edificio se reconstruyen de forma analógica mientras que otras juegan con la idea de

aparataje externo o andamio, al amparo de las teorías de Ruskin. Esto debería llevarnos a la reflexión acerca de la bondad o maldad de llevar a la práctica los preceptos teóricos de unos u otros planteamientos, pues ambos pueden ser rebatidos con argumentos sólidos desde la posición contraria.

En palabras de Chueca Goitia “a un edificio antiguo, antes de proceder a su restauración, había que auscultarlo como a un enfermo. Sólo después podía aplicarse un tratamiento adecuado e individualizado al ‘paciente’ ”.

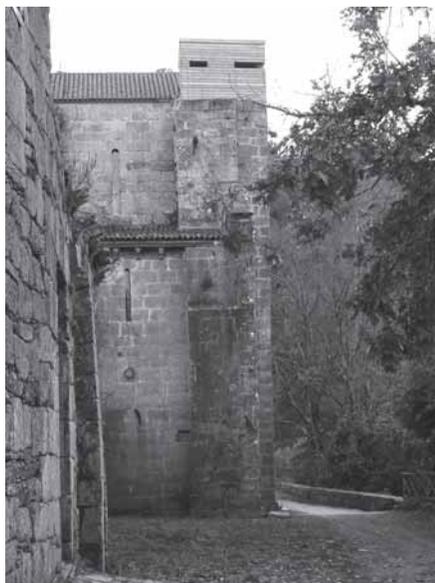
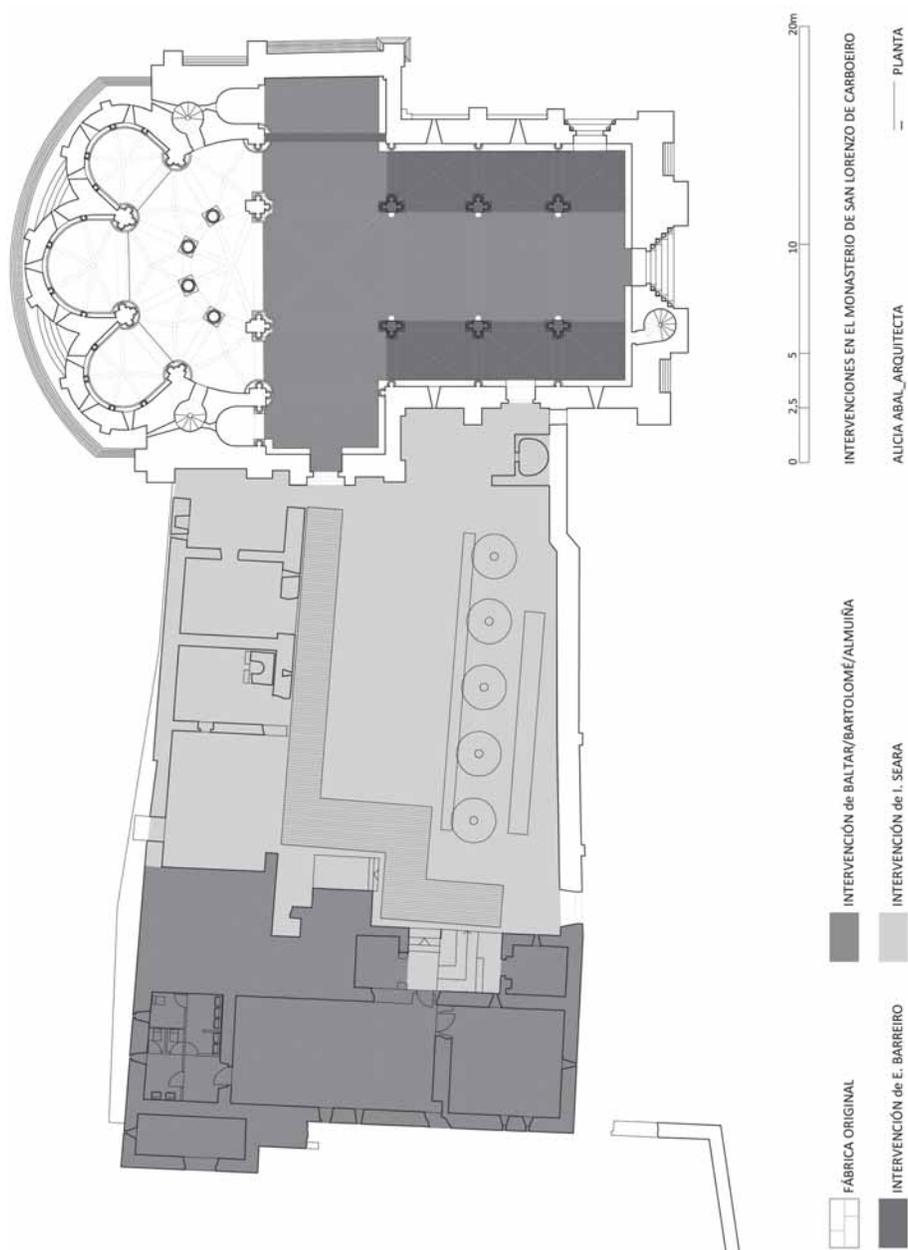
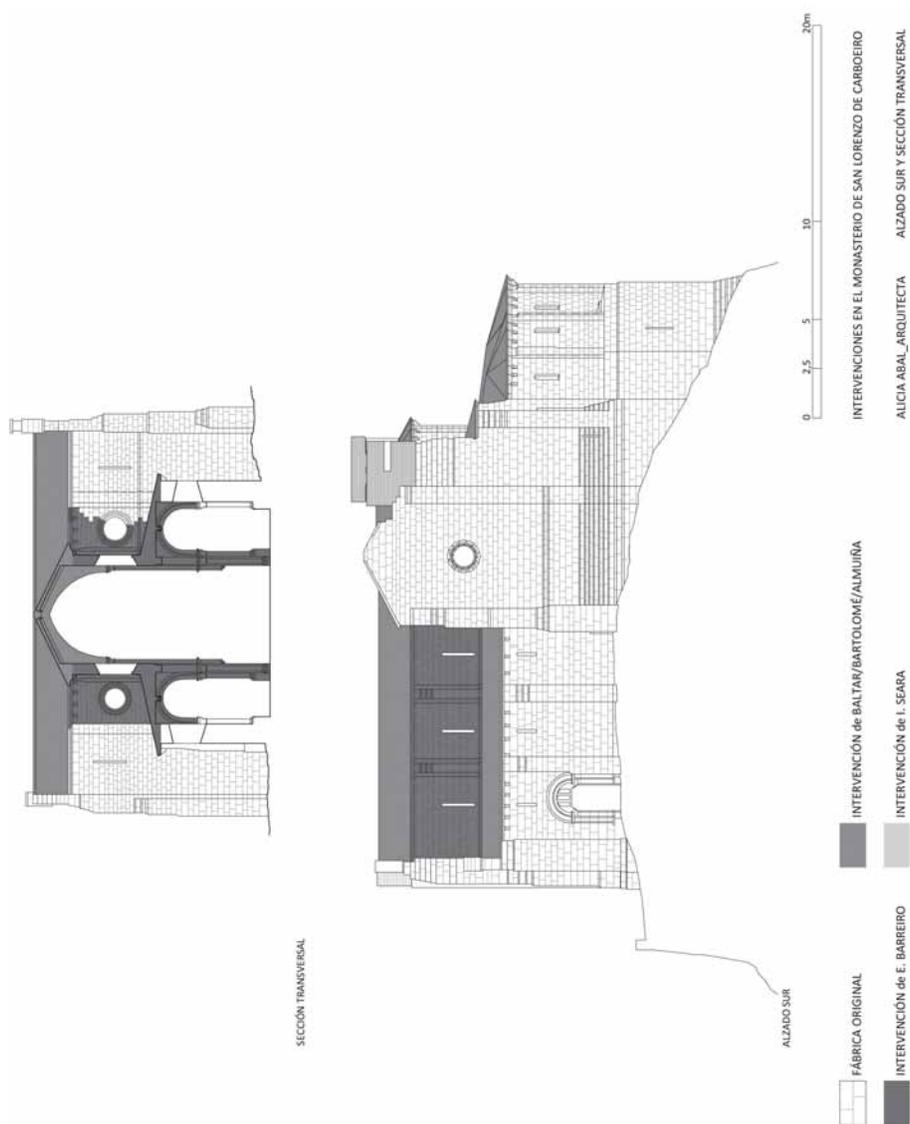
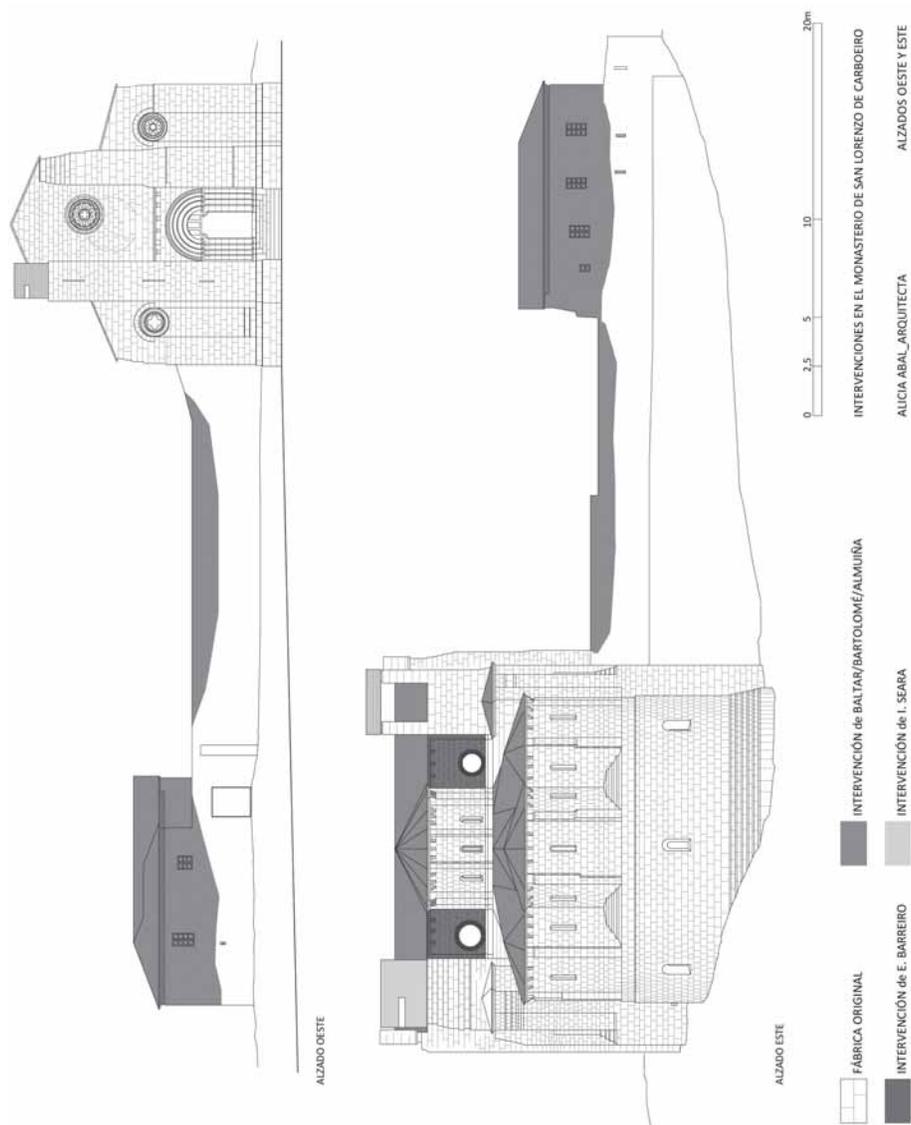
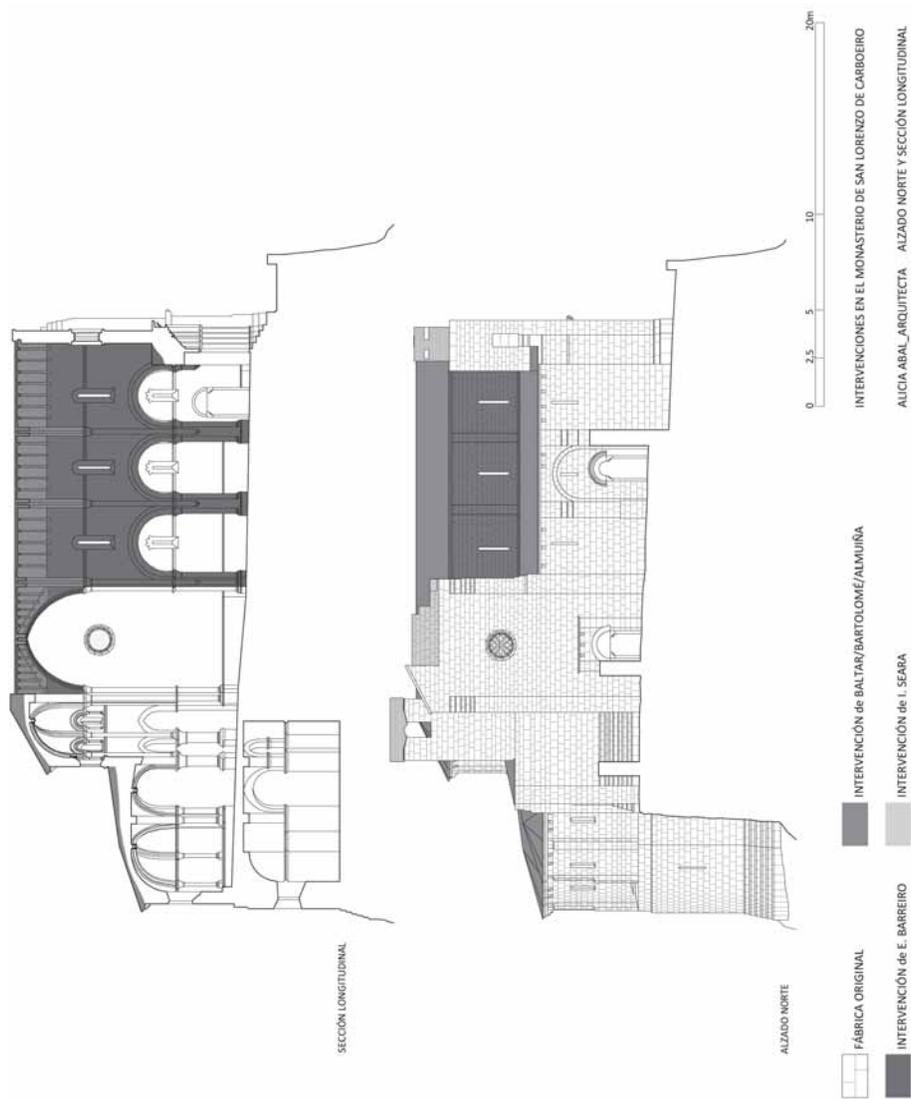


Imagen actual correspondiente al mirador de madera de la torre noroeste proyectado por Iago Seara. 2008. Autora: Alicia Abal.









BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ LIMESÉS, G.: *Geografía General del reino de Galicia*. Tomo 2º. Ed. Gallegas. La Coruña, 1980.
- BANGO TORVISO, I.G.: *Arquitectura románica de Pontevedra*. Fundación Barrié de la Maza. La Coruña. 1979.
- BLANCO AREAN, R.: *Galicia: Historia e Imagen*. La Coruña. 1972.
- BONILLA RODRÍGUEZ, A.: “Trabajos arqueológicos en el monasterio e iglesia de S. Lorenzo de Carboeiro (Silleda, Pontevedra). Campaña 1991: Resumen de los trabajos y hallazgos realizados”, artículo en *Brigantium*. Vol. 12. 2000.
- CABELLO LAPIEDRA, L.M.: “De la conservación y restauración de los monumentos arquitectónicos”. *Anotaciones acerca del VI Congreso de Arquitectos en Bélica, 1897*. Madrid. 1904.
- CAPITEL, A.: *Metamorfosis de monumentos y teorías de la restauración*. Alianza Editorial. Madrid. 1992.
- CARRO GARCÍA, J.: “Las Inscripciones de San Lorenzo de Carboeiro” artículo en *Archivo Español de Arqueología*. Vol. 14. 1941.
- DE SÁ BRAVO, H.: *Las rutas del románico en la provincia de Pontevedra*. Caja Rural Provincial de Pontevedra. Pontevedra. 1978.
- *Cuadernos de Arte Gallego*. Monasterios I-Pontevedra. nº 40.
- ESTEBAN CHAPAPRÍA, J. y GARCÍA CUETOS, M.P.: *Alejandro Ferrant y la conservación monumental en España (1929-1939): Castilla y León y la primera zona monumental*. Vol. II. Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura y Turismo. Valladolid. 2007.
- DURLIAT, M.: *El arte románico en España*. Ed. Juventud. Barcelona. 1964.
- FILGUEIRA VALVERDE, X.: “San Lorenzo de Carboeiro” artículo en *Archivo Español de Arte*. Vol. 14. 1940.
- FONTOIRA SURÍS, R.: *Descubrir el románico por tierras de Pontevedra y el camino de Santiago*. Diputación Provincial de Pontevedra. Pontevedra. 1996.
- GARCÍA CONDE, A.: “Monasterio de Carboeiro: año de su fundación” artículo en el *Boletín de la comisión provincial de monumentos históricos y artísticos de Lugo*. Enero de 1956.
- “Nombres de Carboeiro” artículo en el *Boletín de la comisión provincial de monumentos históricos y artísticos de Lugo*. Enero de 1956.
- GILA FERREIRO, Mª J.: *El dominio benedictino del Priorato de Carboeiro en el siglo XVIII*, 1972 tesis doctoral. Facultad geografía e historia. Santiago.

- LAPEÑA Y TORRES: *Documentos de Arquitectura*. Colegio de Arquitectos de Andalucía. 1987.
- LUCAS ÁLVAREZ, M.: “La colección diplomática del Monasterio de San Lorenzo de Carboeiro” en *Compostellanum*. Sección de estudios Jacobeos. Vol. 2 y 4. Santiago de Compostela. 1957. Madrid: [S.n.], 1958.
- MÉNDEZ FONTE, R.: *La conservación de los monumentos arquitectónicos de Galicia*. Tesis doctoral. Ferrol. 2002.
- OTERO PEDRAYO, R.: *Guía de Galicia*. Ed Galaxia, Vigo. D.L. 1991.
- PRESI, S.: *Jose Ignacio Linazasoro. Progettare e costruire*. Onlus. Latina. 2007.
- QUINTANILLA MARTÍNEZ, E.: *La Comisión de Monumentos históricos y artísticos de Navarra*. Dirección General de Cultura-Institución Príncipe de Viana. Pamplona. 1995.
- RISCO, M.: *España Sagrada, tomo XL; Antigüedades de la ciudad y la Santa Iglesia de Lugo*. Madrid. 1796.
- RUSKIN, J.: *Las siete lámparas de la arquitectura*. Stylos, D.L., Barcelona. 1987.
- SAEZ SÁNCHEZ, E.: “Notas al episcopologio minduniense del siglo X”. *Hispania*. T. VI. Madrid. 1946.
- SARTHOU CARRERES, C.: *Monasterios monumentales de Galicia: Carboeiro*. Madrid, 1965.
- SEIJAS MONTERO, M.: *Las tierras de Trasdeza en el siglo XVIII: Dominio territorial del priorato de Carboeiro en Descubriendo*, nº 1. 1999.
- *Las Tierras de Trasdeza en el siglo XVIII, dominio del priorato de Carboeiro*. Tesis doctoral. Facultad de Geografía e historia. Universidad de Santiago. 1992.
- SORALUCE BLOND, J.R.: *Orígenes de la protección del patrimonio monumental en Galicia*.
- *Historia de la arquitectura restaurada*. Universidad de la Coruña. 2007.
- TORRES BALBÁS, L.: “Los monumentos históricos y artísticos. Destrucción y conservación. Legislación y organización de sus servicios y su inventario”. *VII Congreso nacional de Arquitectos de Zaragoza*. La editorial. nº 86. 1919.
- *Arquitectura gótica*. “*Arts Hispaniae*”. V. Madrid. 1952.
- Un curioso. *Guía general de la provincia de Pontevedra*. La Teucrino. Pontevedra. 1894.
- VÁZQUEZ, A. CARBOEIRO: *El arte que renace de sus cenizas*. Ayuntamiento de Silleda. Pontevedra. 2001.

VIGO TRASANCOS, A.: "O gran mosterio das ribeiras do Deza", artículo en *Via Stellae: II Festival de Música de Compostela e os seus Camiños*. 2007.

VILLA-AMIL Y CASTRO, J.: *Iglesias gallegas de la Edad Media*. Madrid. 1904.

YEPES, P.: *Chronica de la Orden de San Benito*. Madrid: Ediciones Atlas, 1959-1960.

YZQUIERDO PERRÍN, R.: "El Monasterio de Carboeiro" artículo de *Monacato galego: sexquimilenario de San Bieito: actas do primeiro coloquio*, Ourense 1981. Ourense: Museo Arqueolóxico Provincial.

— "Iglesias Románicas de la tierra del Deza con arcos lobulados" artículo en el *Boletín del museo de Pontevedra*. Tomo XXXIII.

VIOLLET-LE-DUC, E.E.: *Dictionnaire raisonné d'Architecture*. Instituto Juan de Herrera, D.L. 2000. 1869.

La ilustración gallega y asturiana. Tomo 1º. Madrid. 1879.

El museo de Pontevedra. Boletín. nº 33. Pontevedra. 1979.

Monumentos españoles: catálogo de los declarados nacionales, arquitectónico e histórico-artísticos. Madrid: Centro de Estudios Históricos, 1932.

NOTAS

- ¹ Yepes, Fr. A. De. *Crónica General de la Orden de San Benito*. T. V. Valladolid, 1615. Fol. 36 V.
- ² Ibid.
- ³ Lucas Álvarez, M. *La colección diplomática del monasterio de San Lorenzo de Carboeiro. "Compostellanum"*. V III, nº 2, pág. 65-66.
- ⁴ Lucas Álvarez, M. *La colección diplomática del monasterio de San Lorenzo de Carboeiro. "Compostellanum"*. V III, nº 4, pág. 244.
- ⁵ De Sá Bravo, H. "*Las rutas del románico en la provincia de Pontevedra*", 1978. Pág. 579.
- ⁶ Yzquierdo Perrín, R. *El Monasterio de Carboeiro* artículo de Monacato galego: sexquimilenario de San Bieito: actas do primeiro coloquio, Ourense 1981. Ourense: Museo Arqueolóxico Provincial. Pág. 135.
- ⁷ Carro García, J. *Las Inscripciones de San Lorenzo de Carboeiro* artículo en *Archivo Español de Arqueología*. Vol. 14. 1941. Pág 395-396.
- ⁸ Bango Torviso, I.G. *Arquitectura románica de Pontevedra*. Fundación Barrié de la Maza. La Coruña. 1979. Pág. 111.
- ⁹ Seijas Montero, M. *Las Tierras de Trasdeza en el siglo XVIII, dominio del priorato de Carboeiro*. Tesis doctoral inédita. Facultad de Geografía e historia. Universidad de Santiago. 1992.
- ¹⁰ Filgueira Valverde, J. y González. "*San Lorenzo de Carboeiro*". *Archivo español de arte*. Vol. 14, Madrid, 1940-41. Pág. 62.
- ¹¹ Vázquez, A. *Carboeiro. El arte que renace de sus cenizas*. Ayuntamiento de Silleda. Madrid. 2001. Pág. 117.
- ¹² Ibid. Pag 124-125.
- ¹³ Esteban Chapapría, J. y García Cuetos, M.P. *Alejandro Ferrant y la conservación monumental en España (1929-1939): Castilla y León y la primera zona monumental*. Vol II. Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura y Turismo. Valladolid. 2007. Pág. 436.
- ¹⁴ Expediente 1981.003. Archivo de la Dirección Xeral de Patrimonio.
- ¹⁵ Baltar, Almuiña y Bartolomé. *Estudio piloto y propuesta de restauración del Monasterio de Carboeiro y su entorno*. 1991. Pág. 5.
- ¹⁶ Ibid. Pág. 5.
- ¹⁷ Ibid. Pág. 6.
- ¹⁸ Lapeña y Torres. *Documentos de Arquitectura*. Colegio de Arquitectos de Andalucía. 1987. Pág. 16.
- ¹⁹ Ibid. Pág. 17.
- ²⁰ Soraluze Blond, J.R. *Historia de la arquitectura restaurada*. Universidad de la Coruña. 2007. Pág. 151.
- ²¹ De Sá Bravo, H. "*Las rutas del románico en la provincia de Pontevedra*", 1978. Pág. 583.
- ²² Baltar, Almuiña y Bartolomé. *2ª fase del proyecto de restauración y rehabilitación integral del monasterio de Carboeiro y su entorno*. 1993. Pág. 6.
- ²³ Ibid.
- ²⁴ Jose Ignacio Linazasoro: *Progettare e Costruire*. Recuperado en mayo de 2007 desde <http://www.linazasoro-arquitecto.com/medina>
- ²⁵ Baltar, Almuiña y Bartolomé. *Proyecto de intervención en el monasterio de Carboeiro*. 1996. Pág. 4.
- ²⁶ Ruskin, J. *Las siete lámparas de la arquitectura*. Stylos, D.L., Barcelona. 1987, pág. 233.
- ²⁷ Presi, S. *Jose Ignacio Linazasoro. Progettare e costruire*. Onlus. Latina. 2007, pág. 179.
- ²⁸ Ruskin, J. *Las siete lámparas de la arquitectura*. Stylos, D.L., Barcelona. 1987, pág. 235.